

CON DNI*Rafael Bardají*

'Lobbies' y transporte

ZARAGOZA pudo enseñar su potencial logístico, una de las apuestas del Gobierno de Iglesias, pero a la ciudad le sirvió de muy poco ser sede de la cumbre europea de transportes durante esta semana. El ministro Blanco, al que si algo hay que agradecerle es la sinceridad, dijo muy claro que hay un eje de mercancías con enorme potencial, el del Mediterráneo. En su primera intervención ni siquiera se refirió al que desde 2003 es corredor prioritario en la Unión Europea, la Travesía Central de los Pirineos. En la prensa catalana se regocijaban con un titular bien claro en primera página: 'Blanco proclama la prioridad del corredor mediterráneo'. Con la postura del ministro de Fomento, se dejan claras las preferencias del Gobierno central al elevar a la categoría de prioritario un eje que hasta ahora no había llegado a los órganos de decisión de Europa. Quiere esto decir que, nos guste o no, el 'lobby' formado por Cataluña y Valencia ha conseguido llegar al cerebro de los que mandan mucho más que la campaña de apo-

yos lograda por el presidente de Aragón para defender la Travesía Central del Pirineo. Sin ánimo de ser provincianos, la cumbre de Zaragoza no ha supuesto un aldabonazo a los intereses aragoneses, pues donde solo había un eje de mercancías para defender ahora hay dos y, vista la escasa sensibilidad francesa por perforar el Pirineo central y la postura del ministro, mucho me temo que las aspiraciones aragonesas han retrocedido. A partir de aquí, los europeos son muy cuidadosos. El mismo Siim Kallas, comisario europeo de Transportes, decía el jueves en este periódico que la TCP es «un proyecto muy bueno y con mucho futuro» al tiempo que se pronunciaba sobre la alternativa mediterránea en 'La Vanguardia': «Por supuesto que encaja con los planes de transportes europeos y es muy buena». ¿Diplomacia en la ciudad anfitriona y complacencia con nuestros vecinos? Pues, quizás algo más de apoyo a los últimos: «El proyecto de la TCP es muy grande, comparable con el túnel del Brennero entre Italia y Austria por los Alpes. Sólo puedo decir que sería un buen proyecto, pero visto lo grandes que son los problemas medioambientales y financieros debo decir que es un proyecto muy difícil». Y como resumen de la línea argumental de esta 'columneta' las palabras de Kallas: «Se trata de una cuestión de diálogo entre España y Francia». Lo dicho.